

tre tanto que voi, i buelvo, algun vuestro, de mal criado, ò necio, ò atrevido quisiera enojár á los míos, que en vuestra guarda quedan, mandareisles que estén guardados. Motecucuma prometió de hacerlo así, i le dijo, que si aquellos eran malos, i no hacían lo que les mandase, que se lo baviase, i él le embiaria Gente de Guerra, para que los castigase, i echase fuera de su Tierra, i si quería le daría Guias, que le llevasen hasta la Mar, siempre por sus Tierras, i mandaría que le sirviesen por el Camino, i mantuviesen. Cortés le besó las manos por ello. Agradeciélose mucho, i dió vn vestido de España, i ciertas foias, á vn Hijo suyo, i muchas cosas de recate á otros Señores, que estaban allí á la platica: mas no conoció de él lo que pretendía, ò porque aun no le havian dicho nada de parte de Narvaez, ò porque disimuló, holgando que vnos Christianos á otros se matasen, i creciendo, que por allí tenía mas cierta su libertad, i se aplacarían sus Dioses.

CAP. CI. Datas, i Presas, Demandas, i Respuestas; i la Prision de Panfilo de Narvaez.

ESTABA tan bien quisto de aquellos sus Españoles Cortés, que todos querían ir con él, i así pudo escoger á los que quiso llevar, que fueron docientos, i cinquenta, con los que tomó en el Camino á Joan Velazquez de Leon: dejó á los demás, que serían otros docientos en guarda de Motecucuma, i de la Ciudad: dióles por Capitán á Pedro de Alvarado, dejóles la Artillería, i quatro Fustas, que havia hecho, para señorear la Laguna, i rogóles, que atendiesen solamente á que Motecucuma no se les fuese á Narvaez, i á no salir del Real, i Casa Fuerte. Partióse, pues, con aquellos pocos Españoles, i con ocho, ò nueve Caballos que tenía, i muchos Indios de servicio. Pasando por Chololla, i Tlaxcallan, fue bien recibido, i hospedado. Quince Leguas, ò poco menos, antes de llegar á Cempoallan, donde Narvaez estaba, topó dos Clerigos, i á Andres de Duero, su conocido, i Amigo, á quien debía Dineros, que le prestó, para acabar de fournir la Flota, que venían á decirle, fuese á obedecer al Ge-

neral, i Teniente de Governador Panfilo de Narvaez, i entregarle la Tierra, i Fuercas de ella; donde no, que procediera contra él, como contra Enemigo, i rebelde, hasta ejecución de muerte; i si lo hacia que le daría sus Naos para irse, i le dejaría ir libre, i seguramente con las Personas que quisiese: A esto respondió Cortés, que antes moriría, que dejarle la Tierra que havia él ganado, i pacificado por sus puños, i industria, sin mandamiento del Emperador, i si á gran tuerto le quería hacer Guerra, que se sabría defender, i si venia, como esperaba en Dios, i en su razón, que no havia menester sus Naos; i si moría, mucho menos: por eso que le mostrase las Provisiones, i recado, que del Rei traía, porque hasta primeros verlas, i leerlas, no aceptaría partido ninguno, i pues no se las havia mostrado, ni mostraba, que era señal, como no las traía, ni tenía, i siendo así, que le rogaba requiriera, i mandaba, se tornase con Dios á Cuba, sino que le prendería, i embiaria á España con Grillos, al Emperador, que lo castigase, como merecían sus alborotos; i así con esto despidió al Andres de Duero, i embió vn Escrivano, i otros muchos con Poder, i Mandamiento suyo, á requerirle, que se embarcase, i no escusase mas los Hombres, i Tierra, que á mas andar se levantaban, i se fuesen, antes que mas muertes, ò males se recreciesen, donde no, que para el Día de Pascua de Espiritu-Santo, que era de allí de tres Dias, se via con él: Panfilo hiço burla de aquel Mandamiento, prendió al que llevaba el Poder, i mosó reciamen-

50

40

30

20

10

0

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

seje á Motecucuma, i á los Caballeros de Mexico, con los Indios que llevaban el Alarde pintado; i porque le decían, que Cortés venia cerca, salía á cortar el Campo, i el Día de Pascua fació todos sus ochenta Caballos, i quinientos Peones, i fue vna Legua de donde ia Cortés llegaba; mas como no le halló, pensó que las Lenguas que por Espías traía, lo burlaban, i tornóse á su Real, casi á denoche, i durmióse; mas por sí los Enemigos viniesen, puso por Centinelas en el Camino, casi vna Legua de Cempoallan, á Gonçalo de Carrasco, i Alonso Hurtado. Cortés anduvo el Día de Pascua, mas de diez Leguas, á gran trabajo de los suyos: poco antes de llegar, dió su Mandamiento por cierto, á Gonçalo de Sandoval, su Alguacil Maior, para que prendiese á Narvaez, ò le matase si se defendiese, i á los Alcaldes, i Regidores, i dióle ochenta Españoles de Compañía, con que lo hiciese. Los Corredores de Cortés, que iban siempre buen rato delante, dieron en las Escuchas de Narvaez, tomaron al Gonçalo de Carrasco, que les dijo, como tenía repartida Panfilo de Narvaez, el Apofento, Gente, Artillería. El Alonso Hurtado escapóseles, i fue á mas correr, i entró por el Patio del Apofento de Narvaez, diciendo á voces, arma, arma, que viene Cortés. A este ruido despertaron los dormidos; i muchos no le creían: Cortés dejó los Caballos en el Monte, hiço algunas Picas, que saltaban, para que todos los suyos llevasen fendas, i entró el delantero en la Ciudad, i en el Real de los Contrarios á media Noche, que por descuidarlos, i no ser visto, aguardó aquella hora; mas por bien que caminó, ia se sabía su venida por la Centinela, que llegó media hora primero, i estaban ia todos los Caballos ensillados, i muchos enfrenados, i todos los Hombres armados: entró tan sin ruido, que primero dijo, cierra, á ellos, que fuese visto, aunque tocaban al Arma. Andaban muchos Cocuios, i pensaron que eran mechas de Arcabuz; si vn Tiro soltáran huieran. Dijeron á Narvaez, estandose poniendo vna Cota: Catad, Señor, que entra Cortés. Respondió: Dejalle venir, que me viene á ver. Tenia Narvaez su Gente en quatro Torrecillas, con sus Salas, i Apofentos, i él estaba en la vna con hasta cien Españoles, i á la puerta trece Tiros, ò segun otros dicen diez i siete, 60

Hiço Cortés subir arriba á Gonçalo de Sandoval con quarenta, ò cinquenta Compañeros, i él quedóse á la puerta para defender la entrada con veinte, los demás cercaron las Torres, i así no se pudieron focorrer los vnos á los otros. Narvaez como sintió el ruido cabe sí, quiso pelear por mas que le fue requerido, i rogado, al salir de su Camara le dieron vn Pí-cago los de Cortés, que le sacaron vn ojo: Echaronle luego mano, i rastrando le llevaron las escaleras abajo. Quando se vió delante de Cortés, dijo: Señor Cortés, tened en mucho la ventura de tener mi Persona presa. El respondió: Lo menos que Yo hice en esta Tierra, es haveros prendido. Luego le hiço aprisionar, i llevar á la Villa Rica, i le tuvo algunos Años preso. Duró el combate azaf poco; cá dentro de vna hora estaba preso Panfilo, i los demás principales de su Hueste, i quitadas las Armas á los demás. Murieron diez i seis de la parte de Narvaez, i de la de Cortés dos solamente, que mató vn Tiro. No tuvieron tiempo, ni lugar para poner fuego á la Artillería con la pria que Cortés les dió, sino fue vn tiro, con que mataron aquellos dos. Tenianlos atados con Cera, por la mucha Agua: de aqui tomaron ocasion los vencidos, para decir, que Cortés tenían sobornado el Artillero, i á otros. Mucha templança tuvo aqui Cortés, que aun de palabra no injurió á ninguno de los presos, i rendidos, ni á Narvaez que tanto mal havia dicho de él, estando muchos de los suyos con gana de vengarse, i Pedro de Malvenda, criado de Diego Velazquez, que venia por Maiordomo de Narvaez, recogió, i guardó los Navios, i toda la Ropa, i Hacienda de entrambos, sin que Cortés se lo impidiese: quanta ventaja hacen vn Hombre a otro. Qué hiço, dijo, pensó cada Capitan de estos dos: pocas veces, ò nunca por ventura, tan pocos vencieron á tantos de vna mesma Nacion, especial estando los muchos en Lugar Fuerte, descañados, i bien armados.



CAP. CII. La espantosa, i cruel mortandad por Viruelas, apegadas de vn Negro de Panfilo de Narvaez.

COSTO esta Guerra muchos Dine-ros à Diego Velazquez, la hon-
ra, i vn ojo à Panfilo de Nar-
vaez, i muchas vidas de Indios, que
murieron, no à Fierro, sino de dolencia,
i fue, que como la Gente de Nar-
vaez salió à Tierra, salió tambien vn
Negro con Viruelas; el qual las pegò
en la Casa, que lo tenían en Compa-
ñan, i luego vn Indio à otro, i como
eran muchos, ò dormían, i comían
juntos, cundieron tanto en breve, que
por toda aquella Tierra anduvieron ma-
tando; en las mas Casas morían todos,
i en muchos Pueblos la mitad, que
como era nueva enfermedad para ellos,
i acostumbraban bañarse à todos males,
bañavanse con ellas, i tollíanse, i aun
tienen por costumbre, ò vicio, entrar
en baños fríos, saliendo de calientes, i
por maravilla escapaba Hombre que las
tuviese, i los que vivos quedaron, que-
daban de tal suerte, por haverse rasca-
do, que espantaban à los otros, con los
muchos, i grandes hoios, que se les
hicieron en las caras, manos, i cuer-
pos: sobrevinole hambre, i no tanto
de Pan, como de Harina, porque como
ni tienen Molinos, ni Atahonas, no
hacen otro las Mugeres, sino moler su
Grano de Centli, entre dos Piedras, i
cocer. Caieron, pues, malas de Viruelas,
i faltò el Pan, i perecian muchos de
hambre, hedían tanto los cuerpos muer-
tos, que nadie los queria enterrar, i con
esto citaban llenas las Calles, i porque
no los echasen en ellas, dix que derri-
vaba la Justicia las Casas sobre los muer-
tos: llamaron los Indios à este mal,
Huiçavatl, que suena la gran Lepra,
de la qual, como de cosa mui señalada,
contaban despues ellos sus Años; pare-
ceme, que pagaron aqui las Bubas,
que pegaron à los nuestros, se-
gun en otro Capitulo ten-
go dicho.



CAP. CIII. Como se reconcilia-
ron, i siguieron à Cortès los Espa-
ñoles de Panfilo; i la Rebelion
de Mexico, contra los Es-
pañoles.

10

CONOCIA Cortès casi à todos aque-
llos que venían con Narvaez, ha-
biólos cortesmente, rogóles, que
olvidasen lo pasado, que así haría él,
que tuviesen por bien de ser sus Ami-
gos, è irse con él à Mexico, que era
el mas rico Pueblo de Indios; bolvió-
les sus Armas, que las havian perdido
muchos, i à mui pocos dejó presos con
Narvaez: los de Caballo se salieron al
Campo, con animo de pelear, mas lue-
go se dieron, por lo que les dijo, i
prometiò; en fin todos ellos, que no
venían, sino à gozar la Tierra, hol-
garon de ello, i lo siguieron, i sirvie-
ron. Rehigo la Guarnicion de la Ve-
ra-Cruz, i embió allà los Navios de
la Flota: despachò docientos Españoles al
Rio de Garai, i tornò à embiar à Juan
Velazquez de Leon, con otros docien-
tos, à poblar en Coacacoalco: embió
delante vn Español, con la nueva de la
victoria, i el partiòse luego à Mexico,
i no sin cuidado de los suyos, que allà
estaban, à causa de los Mensajeros de
Narvaez à Motecçuma: el Español que
fue con las nuevas, en lugar de albricias,
huvo heridas, que le dieron los
Indios alçados; mas aunque llagado, tor-
nò à decir à Cortès, como los de Mexi-
co, estaban rebelados, i con Armas, i que
havian quemado las quatro Fustas, com-
batiendo la Casa, i Fuerte de los Españoles,
derribado vna Pared, minado otra, puesto
fuego à las Maniciones, quitados las Vi-
tuallas, i llegado à tanto aprieto, que ma-
tarán, ò prendieran los Españoles, si Mo-
tecçuma no les mandara dejar el Combate,
i aun con todo esto no dejaron las Armas,
ni el Cerco, solamente asfajaron por compla-
cer à su Señor. Estas nuevas fueron mui
tristes para Cortès; cà le bolvieron su
gozo en cuidado, i le hicieron apresu-
rar el Camino, para focorrer à sus Ami-
gos, i Compañeros, i si vn poco mas
tardara, no los hallara vivos, sino muer-
tos, ò para sacrificar. La maior espe-
rança que tuvo de no perderlos, i per-
derse, fue, no haverse ido Motecçuma,
go higo Reseña en Tlaxcallan, de los Es-
pañoles.

pañoles, que llevaba, i eran mil Peo-
nes, i ciento de Caballo; cà llamó à
los que embiara à poblar. No parò hasta
Tezcucó, donde no viò los Caballeros,
que conocia, ni le recibieron como otras
veces, ni por el camino tampoco, antes
hallò la Tierra, ò despoblada, ò alborota-
da: à Tezcucó le vino vn Español, que
Alvarado embiaba à le llamar, i certificar
de lo arriba à dicho, i que entrase presto,
porque con su ida, asfajaria la ira: vi-
no ánimisimo con el Español, vn Indio
de parte de Motecçuma, que le dijo:
Como de lo pasado èl estaba sin culpa, i que
si tenia enojo de èl, que lo perdiere, i se fue-
se al Apoyento, ò primerro, donde èl se estaba;
i los Españoles tambien viros, i sanos,
como se los dejó. Con esto descanaron èl,
i los demás Españoles aquella Noche, i
otro Día, que fue San Juan Baptista,
entrò por Mexico à hora de comer, con
ciento de Caballo, i mil Españoles, i
muchedumbre de los Amigos de Tlax-
callan, Guexocinco, i Chololla. Viò
poca Gente por las Calles, no recibimien-
to, algunas Puentes desbaratadas, i
otras ruines señales. Llegò à su Apo-
yento, i los que no cupieron en èl, fue-
ronse al Templo Maior; Motecçuma
saliò al Patio à recibirle, penado, à lo
que mostraba, de lo que los suyos ha-
vian hecho: disculpòse, i entròse cada
vno à su Camara. Pedro de Alvarado,
i los otros Españoles no se veían de pla-
cer con su llegada, i la de tantos, que
les daban las vidas que tenían medio
perdidas. Saludaronse vnos à otros, i
preguntaronse como estaban, i venían,
i quanto los vnos contaban de bueno,
tanto los otros de malo.

CAP. CIV. Las Causas de la
Rebelion; i de vna Fiesta que hi-
cieron los Indios; i lo que en ella
higo Pedro de Alva-
rado.

CORTES quiso por entero saber la
causa del levantamiento de los In-
dios Mexicanos: preguntolo à to-
dos juntos; vnos decían, que por lo
que Narvaez les embiara à decir; otros,
que por echarlos de Mexico, para que
se fuesen como estaba concertado, en te-
niendo Navios, pues peleando les vo-
caba ios, ios de aqui. Otros, que
por libertar à Motecçuma, que en los

Combates decían: Soldad nuestro Dios, à
Rei, sino quereis ser muertos? Quien de-
cía, que por robarles el Oro, Plata, i
Joias que tenían, i que valían mas de
setecientos mil ducados; pues oían à los
que llegaban cerca, aqui dejareis el Oro,
que nos habeis tomado. Quien que por
no ver allà à los Tlaxcaltecas, i otros,
que sus Enemigos mortales eran. Mu-
chos en fin creían, que por haverles
derribado los Idolos de sus Dioses, i por
decirselo el Diabolo; cada qual de estas
causas era bastante, de que se rebelasen,
quanto mas todas juntas; pero la prin-
cipal fue, porque pocos Dias despues
de ido Cortès à Narvaez, vino cierta
fiesta solemne, que los Mexicanos cele-
braban, i quisieronla celebrar como so-
lian, i para ello pidieron licencia à Pe-
dro de Alvarado, que quedò Alcalde, i
Teniente por Cortès, porque no pen-
sase, à lo que ellos decían, que se junta-
ban para matar los Españoles; Alvara-
do se la diò, con tal, que en el sacrifi-
cio no interviniese muerte de Hombres,
ni llevasen Armas. Juntaronse mas de
seiscientos Caballeros, i Principales Per-
sonas, i aun algunos Señores al Tem-
plo Maior, otros dicen mas de mil.
Hicieron grandissimo ruido aquella No-
che, con Atabales, Carcoles, Corne-
tas, Huecos hendidos, con que silvan
mui recio: hicieron su fiesta, i desnu-
dos, empero cubiertos de Piedras, i Per-
las, Collares, Cintas, Braçales, i
otras muchas Joias de Oro, Plata, i Al-
jofar, i con mui ricos Penachos en las
Cabeças, bailaron el Baile, que llaman
Macevaliztli, que quiere decir Mera-

40 cimiento con trabajo; i así dicen Ma-
cevali, por Labrador. Este Baile es
como el Netoteliztli, que dije; cà po-
nen Esteras en los Patios de los Tem-
plos, i encima de ellas los Atabales,
dancan en corro, trabados de las ma-
nos, i por rengleras: bailan al son de
los que cantan, i responden bailando;
los Cantares son fantos, i no profanos
en alabança del Dios, cuya es la fiesta,
porque les dà Agua, ò Grano, salud,
victoria, ò porque les dà paz, hijos,
fanidad, i otras cosas así, i dicen los
Platicos de esta Lengua, i Ritos Cere-
moniales, que quando bailan así en los
Templos, que hacen otras mui diferen-
tes mudanças, que al Netoteliztli, así
con la voz, como con meneos de el
cuerpo, cabeza, braços, i pies, en
que manifestaba sus conceptos malos, ò
buenos, fucios, ò loables. A este Bai-
le

le llaman Españoles Arcito, que es Vocablo de las Islas de Cuba, i Santo Domingo. Estando, pues, bailando aquellos Caballeros Mexicanos, en el Patio del Templo de Vitcolpuchtli, fue allí Pedro de Alvarado; si fue de su cabeza, ò por acuerdo de todos, no lo fabrica decir, mas de que vnos dicen, que fue avisado, que aquellos Indios como Principales de la Ciudad, se havian juntado allí, à concertar el Motin, i Rebelion, que después hicieron: otros, que al principio fueron à verlos bailar, Baile tan loado, i famoso, i viendolos tan ricos, que se acomodaron al Oro, que traian acuestas; i así tomó las Puertas con cada diez, ò doce Españoles, i entrò ò dentro con mas de cinquenta, i sin duelo, ni piedad Christiana los acuchillò, i matò, i quitò lo que tenian encima. Cortés, aunque le debió de pesar, disimulò por no enojar à los que lo hicieron; cà estaba en tiempo, que lo havia bien menester, ò para contra los Indios, ò porque no huviese novedad entre los Indios.

CAP. CV. La manera como acometieron, i las amenazas, que hacen los de Mexico à los Españoles.

SABIDA la causa de la Rebelion, preguntò Cortés, como peleaban los Enemigos, ellos dijeron, que luego como tomaron Armas, cargaron con furia mui grande, pelearon, i combatieron la Casa, diez Dias arreo: en los quales havian hecho los daños, que à sabia; i que por no dar lugar, que Motecuma se saliese, i se fuese à Narvaez, como algunos decian, no havian ellos osado salir de Casa, à pelear por las Calles, sino defenderse solamente, i guardar à Motecuma, como se lo dejara encargado; i que como eran pocos, i los Indios muchos, i que lo Credo, à Credo se remudaban, que no solo se causaban, mas que dejaban; i si à los maiores rebatos, no subia Motecuma à una Açotea, i mandaba à los Indios que estuviesen quedos, que si lo querian vivo, i estuvieran todos muertos; cà luego en viendole cesaban. Dijeron tambien, que como vino la nueva de la Victoria contra Panfilo, Motecuma les mandò, i ellos quisieron aflojar, i no pelear, no segun era fama de miedo, sino porque

llegado èl, los matasen à todos juntos: mas empero, i à arrendidos, i conociendo, que venido Cortés con tantos Españoles, ternian mas que hacer, bolvieron à las Armas, i bateria como de primero, i aun con mas gana, i denuevo: de donde coligieron algunos, que no era con voluntad de Motecuma. Contaron asimismo muchos milagros. Que como les faltase Agua de beber, cavaron en el Patio de su Apesento, hasta la rodilla, ò poco mas, i salió Agua dulce, siendo el suelo salobral: que muchas veces se enfriaron los Indios, à quitar la Imagen de Nuestra Señora Gloriosísima del Altar, donde Cortés la puso, entocandola se les pegaba la mano à lo que tocaban, i en buen rato no se la despegaba, i despegada, quedaba con señal, i así la dejaron estår: que cargaron vn Dia de recio, el maior tiro, i quando le pusieron fuego, para arredrar los Enemigos, no quiso salir: los quales como vieron esto, arremetieron mui denodadamente con terrible grita, con Palos, Flechas, Lanças, i Piedras, que cubrian la Casa, i Calle, diciendo, *ahora redimirémos nuestro Rei, libertarémos nuestras Casas, i nos vengaremos*: mas al mejor hervor del Combate,

soltò el Tiro sin lo cebar mas, ni ponerle de nuevo fuego, con espantoso sonido, i como era grande, i tenia Perdigones con la Pelota, escupió mui recio, matò muchos, i alombròlos à todos, i así atonitos se retiraron: que andaban peleando por los Españoles, Santa Maria, i Santiago, en vn Caballo blanco, i decian los Indios, que el Caballo heria, i mataba tantos con la boca, con los pies, i las manos, como el Caballero con la Espada, i que la Muger del Altar les echaba polvo por las caras, i los ceigaba; i así no viendo à pelear, se iban à sus Casas, pensando estår ciegos, i allí se hallaban buenos, i quando bolvian à combatir la Casa decian, *sino tuviésemos miedo à una Muger, i al del Caballo blanco, ià estaria derribada nuestra Casa, vosotros cocidos, aunque no comidos; cà no sois buenos de comer, que el otro Dia lo probamos, i amargais, mas echarvos vemos à las Aguilas, Leones, Tigres, i Culebras, que os traquen por nosotros; pero con todo esto, sino solais à Motecumacin, i os vais luego, presto seréis muertos santamente, cocidos con Chilmolli, i comidos de Brutos Animales, pues no sois buenos para estomagos de Hombres, porque siendo Motecumacin nuestro Señor, que el Dios que nos dà Mantenimientos, le*

ofales prender, i tocar con vuestras robadoras manos, i à vosotros que tomais lo ajeno, como os sufre la Tierra, que no os traga vivos; pero andar, que vuestras Dioses, cuya Religion profanastes, os daran vuestro mercedo; i si no lo hacen presto, nosotros vos matarémos, i despojaremos luego, i à estos, i derruines, i apocados de Tlaxcallan, vuestros Esclavos, que no se irian sin castigo, ni alabando, que toman las Mugeres de sus Señores, i piden tributo à quien pelean. Estas, i tales cosas brevecaban, i valdrebaban aquellos Mexicanos, i los nuestros, que de puro miedo estaban cicados, los reprehendian de semejantes boberias, que se dejaban decir cerca de Motecuma: Diciendoles, que era Hombre mortal, i no mejor, ni diferente de ellos: que sus Dioses eran vanos, i su Religion falsa, i la nuestra cierta, i buena: nuestro Dios justo, verdadero, Criador de todas las cosas; i la Muger que peleara era la Madre de Christo, Dios de los Christianos; i el del Caballo blanco, era Apostol del mismo Christo, venido del Cielo à defender aquellos poquitos Españoles, i à matar tantos Indios.

CAP. CVI. Dos Combates, i el daño, i el Estrecho en que los Mexicanos pusieron à los Españoles.

EN oír esto, en mirar la Casa, i proveer lo necesario se pasó aquella Noche, i luego por la mañana, para saber de qué intencion estaban los Indios con su llegada, dijo Cortés, que hiciesen Mercado, como solian, de todas las cosas; i ellos estår quedos. Entonces le dijo Alvarado, que hiciese del enojado con èl, i como que le queria prender, i castigar, por lo que hiço; cà le remordia la conciencia, pensando que así Motecuma, i los Indios se aplacarían, i aun rogarian por èl. Cortés no curò de aquello antes mui enojado dijo, à lo que dicen, que eran vnos Perros, i que con ellos no havia necesidad de cumplimiento; i mandò luego à vn principal Cavallero Mexicano, que allí estaba, que en todas maneras hiciesen Mercado. El Indio conociò, que hablaban mal de

ellos, teniendolos en poco mas que bestias, i enojòse tambien èl, i desdeshado fue como que à cumplir lo que Cortés mandaba, i no fue fino à apellidar libertad, i à publicar las palabras injuriosas que oiera, i en poco tiempo rebolvió la Feria, porque vnos quebraban las Puentes, otros llamaban los Vecinos, i todos à vna dieron sobre los Españoles, i cercaronles la Casa, con tanta grita, que no se oian, tiraban tantas Piedras, que parecia Pedrisco, tantas Flechas, i Dardos, que inchian Paredes, i Patio à no poder andar por èl. Saliò Cortés por vna parte, i otro Capitan por otra, con cada docientos Españoles, i pelearon con ellos los Indios reciamente, i les mataron quatro Españoles. Hirieron à otros muchos de los nuestros, i no murieron de ellos sino pocos, por tener la guarida cerca, ò en las Casas, ò tras las Puentes, i Albarradas. Si arremetian los nuestros por las Calles, luego les atajaban las Puentes, si à las Casas, recibian mucho daño de las Açoteas con los Cantos, i Piedras, que de ellas arrojaban. Al retirar los perseguieron terriblemente. Pusieron fuego à la Casa por muchas partes, i por vna se quemò vn buen pedaçò, sin lo poder amatar hasta derribar sobre èl vnas Camaras, i paredes, por donde entraran à escala vista, sino fuera por la Artilleria, Ballestas, i Escopetas, que se pusieron allí. Durò la pelea, i combate todo el dia, hasta ser de Noche, i aun entonces no los dejaban, con grita, i rebates. No durmieron mucho aquella Noche, sino reparar los Portillos de lo quemado, i flaco, curar los heridos, que eran mas de ochenta; concertar las Estanças, ordenar la Gente para pelear otro Dia, si menester fuese. Como fue de Dia fueron sobre ellos mas Indios, i mas recio, que el dia antes: tanto, que los Artilleros sin afeitar jugaban con los Tiros. Ninguna mella hacian en ellos Ballestas, ni Escopetas, ni aun trece Falconetes, que siempre disparaban; porque aunque llevaba el Tiro diez, i quince, i aun veinte Indios, luego cerraban por allí, que parecia no haver hecho daño. Saliò Cortés con otros tantos, como el Dia de atrás; ganò algunas Puentes, quemò algunas Casas, i matò en ellas muchos, que dentro se defendian: mas eran tantos los Indios, que ni

se descubria el daño, ni se sentia, i eran tan pocos los nuestros, que con pelear todos, todas las horas del Dia, no bastaban à defenderse, quanto mas à ofender: no fue muerto Español ninguno, mas quedaron heridos setenta de Piedra, ò Saeta, que tuvieron bien que curar aquella Noche: para remediar, que de las Casas, i Agoteas no recibiesen daño, ni heridas, como hasta allí, hicieron tres Ingenios de Madera, quadrados, cubiertos, i con sus Ruedas, para llevarlos mejor: cabian en cada vno veinte Hombres, con Picas, Escopetas, i Ballestas, i vn Tiro. Detrás de ellos havian de ir Açadoneros para derrocar Casas, i Albarradas, i para regir, i aiudar à ir el Ingenio.

CAP. CVII. Lamuerte de Motecçuma, i sus Costumbres, i Proças.

ENTRE tanto, que se hacian estos Ingenios, no salian los nuestros à pelear, ocupados en la obra, solamente resistian; mas los Enemigos pensando que todos estaban mal heridos, combatian à mas no poder, i aun les decian denuestros, i palabras injuriosas, i amenazabanlos, que sino les daban à Motecçuma, que les darían la mas cruda muerte, que jamás Hombres llevaron: cargaban tanto, i persistaban à entrar la Casa, que rogò Cortès à Motecçuma, se subiese à vna Açotea alta, i mandase à los suyos cesar, i irse: subió, puse al Petril para hablarlos, i en comenzando, tiraron tantas Piedras de abajo, i de las Casas fronteras, que de vna que le scertò en las sienas, le derribaron, i mataron sus propios Vasallos, i no lo quisieran hacer, mas que sacarle los ojos, ni lo vieron, como le tenia vn Español, cubierto, i amparado con vna Rodela, no le diesen en la cara alguna Pedrada, que tiraban muchas, ni creieron que estaban allí, por mas señas, i voces que les daba: luego Cortès publicó la herida, i peligro de Motecçuma, mas vnos lo creian, i otros no, empero todos peleaban à porfia. Tres Dias estuvo Motecçuma con dolor de cabeça, i al cabo murióse. Cortès, porque los Indios viesen, que moria de la pedrada, que ellos le havian dado, i no de mal, que él le huviese hecho, lo hizo sacar acuel-

tas, à dos Caballeros Mexicanos, i presos, que dixerón la verdad à los Ciudadanos: los quales à la saçon estaban combatiendo la Casa, mas ni por eso, no dejaron el Combate, ni la Guerra, como muchos de los nuestros pensaban, antes la hicieron maior, i sin ningun respeto. Al retirar hicieron muy gran llanto para enterrar al Rei en Chapultepec: de esta manera murió Motecçumacin, que de los Indios era por Dios tenido, i que tan Gran Rei dicho es era. Pidió el Baptismo, segun dicen, por Carnestolendas, i no se lo dieron entonces, por darselo la Pascua, con la solemnidad, que requeria tan alto Sacramento, i tan Poderoso Principe, aunque mejor fuera no alargarlo; mas como vino primero Panfilo de Narvaez, no se pudo hacer, i despues de herido, olvidòse con la prisa del pelear. Afirman que nunca Motecçuma, aunque de muchos fue requerido, confintió en muerte de Español, ni en daño de Cortès, à quien mucho amaba: tambien ai quien lo contrario diga. Todos dan buenas razones, mas empero no pueden saber la verdad nuestros Españoles, porque ni entonces entendian el Lenguaje, ni despues hallaron vno à ninguno, con quien Motecçuma huviese comunicado esta puridad. Una cosa se dice, que nunca dijo mal de Españoles, que no poco enojó, i descontento era para los suyos. Dicen los Indios, que fue el mejor de su Linaje, i el maior Rei de Mexico, i es gran cosa, que quando los Reinos mas florecen, i mas encumbrados están, entonces se caen, i pierden, ò truecan Señor, segun Historias cuentan, i como lo havemos visto en este Motecçuma, i en Atabaliba. Mas perdieron nuestros Españoles con la muerte de Motecçuma, que los Indios, si bien considerades las muertes, i destroço, que luego se siguiò à los vnos, i el contentamiento, i descanso de los otros; cà muerto él, se quedaron en sus Casas, i tomaron nuevo Rei. Fue Motecçuma reglado en el comer, no vicioso como otros Indios, aunque tenia muchas Mugeres. Fue dadivoso, i muy franco con Españoles, i creo que tambien con los suyos, cà si fuera Arte, i no por Natura, facilmente se le conociera al dár en el semblante, que los que dan de mala gana, mucho descubren el coraçon; cuentan, que fue sabio, à mi parecer, ò fue muy sabio, pues pasaba por las cosas así, ò

muy necio, que no las sentia. Fue tan Religioso, como belicoso, aunque tuvo muchas Guerras, en que se hallò presente: dicen que venció nueve Batallas, i otros nueve Campos, en desafío vno, à vno. Reinò diez i siete Años, i algunos Meses.

CAP. CVIII. Habla Cortès à los Parientes de Motecçuma, i lo que le responden; i de los terribles Combates, que vnos à otros se daban, i como los nuestros ganaron la Torre del Templo Maior.

MUERTO que fue Motecçuma, embió à decir Cortès à sus Sobrinos, i à los otros Señores, i Capitanes, que sustentaban la Guerra, que les queria hablar. Vinieron, i él les dijo desde aquella mesma Açotea, que le matáran, que pues era muerto Motecçuma desahen las Armas, i atendiesen à elegir otro Rei, i à enterrar el Difunto, que se queria hallar à las Honras, como Amigo; i que supiesen como por amor de Motecçuma, que se lo rogaba, no les havia ià derribado, i asolado la Ciudad, como rebelde, i obstinada; mas, pues ià no tenia à quien tener respeto, les quemaría las Casas, i los castigaría si no cesaba la Guerra, i eran sus Amigos. Ellos respondieron, que no dejarían las Armas, hasta verse libres, i vengados, i que su consejo sabrían tomar el Rei, que por derecho les venia, pues los Dioses les havian llevado à su querido Motecçuma, que del Cuerpo harían lo que de otros Reyes muertos, i si él queria ir à morar con los Dioses, i tener Compañía à su Amigo, que fuese, i matarlo iàn, i que mas querían Guerra, que Paz: si havia de estar en la Ciudad, i si se enojaba, que ternia dos males; cà ellos no eran como otros, que se vendian à palabras, que tambien ellos, pues moria su Señor, por cuya reverencia no les tenia quemadas las Casas, i à ellos asados, i comidos, le matarian si no se iba, i vna vez, por vna que saliese fuera; i que despues tratarían de amistad. Cortès como los hallò duros, conociò que iba malo su partido, i que le decian, que se fuese para tomallo entre Puertes. Tanto les rogaba por el daño que recibia, como por el que hacia: así, que viendo

como las vidas, i el mandar, consistian en los puños, i tener buen coraçon: salió vna mañana con los tres Ingenios, con quatro Tiros, con mas de quinientos Españoles, i con tres mil Tlaxcaltecas, à pelear con los Enemigos, à derribar, i quemar las Casas. Arrimaron los Ingenios à vnas grandes Casas, que cabe vna Puente estaban.

Echaron Escalas para subir à las Açoteas, que estaban llenas de Gente, i comenzaron à combatir las, mas presto se tornaron al Fuerte, sin hacer cosa que dañase mucho los Contrarios, i con vn Español muerto, i otros muchos heridos, i con los Ingenios quebrados. Fueron tantos los Indios, que al ruido cargaron, i apretaron en tanta manera à los nuestros, que no les dieron lugar, ni vagar de soltar los Tiros, i los de aquella Casa tiraron tantas Piedras, i tan grandes de las Açoteas, que desbarataron los Ingenios, i los Ingenieros, i los hicieron bolver mas de à paso, en poco tiempo: como los huvieron encerrado, cobraron todas las Casas, i Calles perdidas, i el Templo Maior; en cuya Torre se encañillaron quinientos Principales Hombres: metieron muchos Bastimentos, muchas Piedras, muchas Lanças largas, i con Fierros de Pederal, anchos, i agudos, i à la verdad con ninguna Arma hacían tanto daño, como con Piedras, ni tan à su salvo. Era Fuerte aquella Torre, i alta, segun ià dije, i estaba tan cerca del Fuerte de los nuestros, que les hacia muy gran daño. Cortès aunque con harta tristeza, animaba siempre los suyos, i siempre iba delante à las afrentas, i peligros, i por no estar acorralado, que no lo sufría su coraçon, tomò trecientos Españoles, i và à combatir aquella Torre; acometiòla tres, ò quatro veces, i otros tantos Dias, mas nunca la pudo subir, como era alta, i havia muchos Defensores, i con buenas Piedras, i Armas, i con que por detrás le fatigaban muchos, antes siempre venían rodando las Gradas abajo heridos, i huyendo; de que orgullosos los Indios seguían los nuestros hasta las Puertas del Real, i los Españoles iban de cada hora desmaiando mas, i muchos murmurando. Estaba su coraçon con estas cosas, qual pensar podeis, i porque los Indios con tener la Torre, i Victorias, andaban mas bravos que nunca, así por obras, como de palabras: determino Cortès salir, i no tornar, sin ga-

ganarla: atose la Rodela al brazo, que tenia herido; fue, cercó, i combatió la Torre con muchos Españoles, Tlaxcaltecas, i Amigos, i aunque los de arriba la defendieron de recio, i mucho, i derribaron tres, ó quatro Españoles por las Escaleras, i vinieron muchos á la socorrer, la subió, i ganó. Pelearon allí arriba con los Indios, hasta que los hicieron saltar á vnos Petriles, ó Andenes, que tenia la Torre al rededor, vn paso ancho, ó mas, los quales eran tres, i vno mas alto que otro, dos Estados, ó conforme á los sobrados de las Capillas. Algunos Indios caieron al suelo por saltar de vno en otro, que allende del golpe llevaban muchas estocadas de los nuestrros, que abajo quedaron. Españoles huvo, que abraçados con los Enemigos se arrojaban á los Petriles, i aun de vno en otro por los matar, ó echar al suelo, i así no dejaron á ninguno vivo. Pelearon tres horas allí arriba, que como eran muchos Indios, ni los podian vencer, ni acabar de matar. En fin, murieron todos quinientos Indios, como valientes Hombres, i si tuvieren Armas iguales, mas matáran, que murieran, segun el lugar, i coraçon tenian. No se halló la Imagen de Nuestra Señora, que al principio de la Rebelion no podian quitar, i Cortés puso fuego á las Capillas, i otras tres Torres, que se quemaron muchos Idolos. No perdieron corage, aunque perdieron la Torre, con el qual, i por la quema de sus Dioses, que al Alma les llegó, hacian muchas arremetidas á la Cata fuerte de los nuestrros.

CAP. CVII. Rehusan los de Mexico las Treguas que Cortés pidió; i andan los combates, i escaramuças.

CORTES, considerando la multitud de los Enemigos, el animo, la porfia, i que iá los suyos estaban hartos de pelear, i aun ganosos de irse si los Indios los dexaràn, tornó á requerir con la paz, i á rogar á los Mexicanos por treguas, diciendoles, que morian muchos, i no mataban ninguno, i que los demandaba para que cognociesen su daño, i mal consejo. Ellos mas endurecidos que nunca, le respondieron, que no querian paz con quien tanto mal les havia hecho, matandoles sus Hombres, i quemando-

les sus Dioses. Ni menos querian treguas, pues no tenían Agua, ni Pan, ni salud, i que se morian, que tambien mataban, i herian; cã no eran Dioses, ni Hombres inmortales para no morir como ellos, i que mirase quanta Gente parecia por las Acoteles, Torres, i Calles, sin tres tanta que estaba en las Casas, i ballaria que mas aína se acabarian sus Españoles, muriendo vno á vno, que los Vecinos de mil en mil, ni de diez en diez mil, porque acabados aquellos que veia, vernian luego otros tantos, i tras aquellos, otros, i otros, mas acabado el, i los suyos, que no vernian mas Españoles, i iá que ellos no los mataban con Armas, se moririan de heridas, i de sed, i de hambre, i aunque iá quisiesen irse, no podrian, por estar deshechas las Puentes, rompidas las Calçadas, no teniendo Barcas para ir por Agua. En estas razones que le dieron bien que pensar, i temer les tomó la Noche, i cierto la hambre sola, el trabajo, i cuidado los consumia, i consumiera sin otra Guerra. Aquella Noche se armaron los medios Españoles, i mui tarde salieron, i como los Contrarios no pelean á todas horas, quemaron facilmente trecientas Casas en vna Calle; entraron en algunas, i mataron los que dentro hallaron: quemaronse entre ellas, tres Acoteles cerca del Fuerte, que les hacia daño: los otros medios Españoles, andaban los Ingenios, i reparaban la Cava. Como les sucedió bien la salida, tornaron en amaneciendo á la Calle, i Puente, dõ les desbarataron los Ingenios, i aunque hallaron mui gran resistencia, como les iba la vida, que de la honra iá no hacian tanto caudal, ganaron muchas Casas con Acoteles, i Torres que quemaron: ganaron asimesmo de ocho Puentes, que tiene, las quatro; aunque estaban tan Fuertes con Albarradas de Lodo, i Adoves, que apenas los Tiros derribarlas podian, cegaronlas con los mismos adoves, i con la Tierra, Piedra, i Madera de lo derrocado. Quedó Guarda en lo ganado, i bolvieronse al Real con hartas heridas, cansancio, i tristeza, porque mas sangre, i animo perdian, que Tierra ganaban: luego otro Dia, por tener paso á Tierra, salieron, ganaron, i cegaron las otras quatro Puentes de aquella misma Calle, i fueron veinte de Caballo, corriendo hasta Tierra firme, trãs los Enemigos, que huian, i estando Cortés cegando, i allanando las Puentes, i malos pasos para los Caballos, llegaron á le decir, como esta-

CAP. CX. Como Cortés determinó salir de Mexico, i el gran daño que recibió, i el innumerable trabajo que pasó.

ban esperando muchos Señores, i Capitanes, que querian paz; por eso, que fuese allí, i que llevase vn Tlamacazque, que era de los Sacerdotes Principales, i estaba preso, para entender en los conciertos de ella. Cortés fue, i lo llevo, tratóse de la Paz, i el Tlamacazque fue á que dejasen las Armas, i el Cerco de el Real, empero no tornó: todo era fingido, i por ver qué animo tenían los nuestrros, ó por cobrar el Religioso, ó por deicuidarlos: con tanto se fueron todos á comer, que era iá hora, mas no fue bien fenadado Cortés á la Mesa, quando entraron ciertos de Tlaxcallan, dando voces, que los Enemigos andaban con Armas por la Calle, i havian cobrado las Puentes perdidas, i muerto los mas Españoles, que las guardaban. Salio luego á la hora con los de Caballo, que mas á punto estaban, i algunos de á Pie. Rompió el Cuerpo de los Adversarios, que muchos eran, i siguiólos hasta Tierra: á la buelta, como los Españoles de Pie estaban heridos, i cansados de pelear, i guardar la Calle, no pudieron sostener el impetu, i golpe de los muchos Contrarios, que sobre ellos cargaron, i que incheron tanto la Calle, que aína no pudiera tornar á su Apofento, i no solo estaba llena la Calle de Gente, mas aun havia por Agua muchas Canoas, i los vnos, i otros apedrearon, i agarrochearon los nuestrros bravissimamente, è hirieron á Cortés mui mal en la rodilla de dos Pedradas, i luego anduvo la fama por toda la Ciudad, que le havian muerto, que no poco entristeció á los nuestrros, i alegró á los Indios, mas èl aunque herido animaba los suyos, i daba en los Enemigos. A la postrera Puente, caieron dos Caballos, i el vno se soltó, i embaraçaron el paso á los que venian detrás. Rebolvió Cortés sobre los Indios, è hizo al tanto de lugar, i así pasaron todos los de Caballo, i èl que fue el postrero, huvo de saltar con su Caballo, á mui gran trabajo, i peligro, i fue maravilla que no le prendieron, dieronle con todo de Pedradas, con que se recogió al Real iá bien tarde; encenando embió algunos Españoles, á guardar la Calle, i cierras Puentes de ella, porque no las recobrasen los Indios, ni le fatigasen en Casa la Noche, que quedaban mui vfanos con el buen suceso del Dia, aunque no acotumbran ellos, segun de suso dije, pelear la Noche.

CORTES viendo perdido el negocio, habló á los Españoles para que se fuesen, i todos ellos holgaron mucho de oirlo, cã no havia casi ninguno, que herido no fuese: tenían miedo morir, aunque animo para morir, porque eran tantos Indios, que aunque no hicieran, sino degollarlos como á Carneros no bastaban, no tenían tanto para que se ofasen hartar, no tenían Polvora, ni Pelotas, ni Almacén ninguno. Estaba aporbillada la Casa, que no pocos se ocupaban en la guardar: todas eran bastantes estas causas para desamparar á Mexico, i amparar sus vidas; aunque por otra parte les parecia mal caso bolver la cara al Enemigo, que las Piedras se levantan contra el que huie, especialmente temian el pasar los Ojos de la Calçada, por dõ entraron, que tenían quitadas las Puentes. Así que por vn cabo los cercaban duelos, i por otro quebrantos. Acordóse, pues, entre todos, que se fuesen, i luego aquella Noche, que era la de Botello; el qual presumia de Astrologo, è como lo llamaban de Nigromantico, i que dijera muchos Dias antes, que si se falian de Mexico á cierta hora señalada, denoche, que era esta, se salvarian, i sino, que no: ora lo creíesen, ora no: todos en fin, acordaron de irse aquella Noche, i para pasar los Ojos de la Calçada, hicieron vna Puente de Madera, que pusiesen, i quitasen: esto es mui de creer, que todos se concertasen, i no lo que algunos dicen, que Cortés se partió los Cencerros atapados, i que se quedaron mas de docientos Españoles en el mismo Patio, i Real, sin saber de la partida, à que despues mataron, sacrificaron, i comieron los de Mexico, pues de la Ciudad no se pudiera salir, quanto mas de vna mesma Casa, Cortés dice, que se lo requirieron. Llamó Cortés, á Juan de Guzmán, su Camarero, que abriese vna Sala, dõ tenia el Oro, Plata, Joias, Piedras, Plumas, Mantas ricas, para que delante el Alcaide, i Regidores, tomasen el quinto

to del Rei, sus Tesoreros, i Oficiales, i dñes vna legua suia, i Hombres que lo llevasen, i guardasen. Dijo asimismo, que cada vno tomase lo que quisiese, o pudiese del Tesoro, que él se lo daba: los de Narvaez, hambrientos de aquello, cargaron de quanto pudieron, mas caro les costó, porque a la salida con la carga, no podian pelear, ni andar; i así los Indios mataron muchos de ellos arrastraron, i comieron; tambien los de Cavallo tomaron de ello a las ancas, i en fin todos llevaron algo, que mas havia de setecientos mil ducados, fino, que como estaban en Joias, i pieças grandes, hacian gran volumen; el que menos tomó, libró mejor; cá fue sin embaraço, i salvóse, i aunque algunos dignos, que se quedó allí mucha cantidad de Oro, i cosas, creo que no, porque los Tlaxcaltecas, i los otros Indios, dieron facó, i se lo tomaron todo. Dió cargo Cortés a ciertos Españoles, que llevasen a Recado, a vn Hijo, i dos Hijas de Motecçuma, a Camamá, i otro su Hermano, i a otros muchos Señores Grandes, que tenia presos: mandó a otros quarenta, que llevasen el Ponton, i a los Indios Amigos, la Artilleria, i vn poco de Centellos que havia. Puso delante a Gongalo de Sandoval, i Antonio de Quisñones. Dió la Regaga a Pedro de Alvarado, i él acudia a todas partes, con hasta cien Españoles: i así con esta orden salieron de Casa a media Noche en punto, i con gran niebla, i mui callandito, por no ser sentidos, i encomendandose a Dios, que los sacase con vida de aquel peligro, i de la Ciudad. Echó Cortés por la Calçada de Tlacopan, que havian entrado, i todos le figueron. Pasaron el primero Ojo con la Puente, que llevaban hechiça. Las Centinelas de los Enemigos, i las Guardas del Templo, i Ciudad, sonaron luego sus Caracoles, i dieron voces, que se iban los Christianos, i en vn salto, como no tienen Armas, ni Vestidos, que echar encima, ni los impedian, salió toda la Gente tras ellos, a los maiores gritos del mundo, diciendo: *Mueran los malos, muera quien tanto mal nos ha hecho*: i así quando Cortés llegó a echar el Ponton sobre el Ojo segundo de la Calçada, llegaron muchos Indios, que se lo defendian peleando: pero en fin hizo tanto, que lo echó, i pasó con cinco de Cavallo, i cien Peones Españoles, i con ellos aguijó hasta la

Tierra, pasando a rudo las Capales. i Quebrados de la Calçada, que fu Puento de Madera, i era perdida. Dejó los Peones en Tierra con Juan Xaramillo, i tornó con los cinco de Cavallo, a llevar los demas, i a darles pieça que caminasen, pero quando llegó a ellos, aunque algunos peleaban reciamente, halló muchos muertos, perdió el Oro, el Fardaje, los Tiros, los Prisioneros, i en fin no halló Hombre con Hombre, ni cosa con cosa de como lo dejó, i facó del Real: recogió los que pudo, echólos delante, siguió tras ellos, i dejó a Pedro de Alvarado, a esforçar, i recoger los que quedaban, mas Alvarado no pudo resistir, ni sufrir la carga, que los Enemigos daban, i mirando la mortandad de sus Compañeros, vió que no podia él escapar, si atendia, i siguió tras Cortés, con la Lança en la mano, pasando sobre Españoles muertos, i caidos, i oiendo muchas lastimas. Llegó a la Puente cabera, i saltó de la otra parte sobre la Lança: de este salto quedaron los Indios espantados, i aun Españoles, cá era grandísimo, i que otros no pudierón hacer, aunque lo probaron, i se ahogaron. Cortés a esto se paró, i aun se sentó, i no a descansar, sino a hacer duelo sobre los muertos, i que vivos quedaban, i a pensar, i decir el baque, que la fortuna le daba, con perder tantos Amigos, tanto Tesoro, tanto mando, tan gran Ciudad, i Reino, i no solamente lloraba la desventura presente, mas temia la venidera, por estar todos heridos, por no saber a donde ir, i por no tener cierta la Guarida, i amistad en Tlaxcallan: i quien no llorara, viendo la muerte, i estrago de aquellos, que con tanto triunfo, pompa, i regocijo entrado havian, empero porque no acabasen de perecer allí los que quedaban, caminando, i peleando, llegó a Tlacopan, que está en Tierra, fuera iá de la Calçada. Murieron en el desbarate de esta triste Noche (que fue a diez de Julio del Año de veinte sobre mil i quinientos) quatrocientos i cinquenta Españoles, quatro mil Indios Amigos, quarenta i seis Caballos, i creo, que todos los Prisioneros, quien dice mas, quien menos; pero esto es lo mas cierto. Si esta cosa fuera de Dia, por ventura no murieran tantos, ni hoviera tanto ruido, mas como pasó de noche oscura, i con niebla, fue de muchos gritos, llantos, alaridos, i espanto.

panto; cá los Indios, como vencedores, invocaban Victoria, invocaban sus Dioses, arrojaban los caidos, i mataban los que en pie se defendian: los nuestros como vencidos, maldicían su desastrada suerte, la hora, i quien allí los trujo. Unos llamaban a Dios, otros a Santa Maria, otros decian: *Ayuda, ayuda, que me abogó*: No sabia decir si murieron tantos en Agua, como en Tierra, por querer echarse a nado, o saltar las quebradas, i ojos de las Calçada, i porque los arrojaban a ella los Indios, no pudiendo apcar con ellos de otra manera, i dicen, que en cayendo el Español en Agua, era con él el Indio, i como nadan bien, los llevaban a las Bircas, i donde querian, o los desvarrigaban. Tambien andaban muchas Acualies a raíz de la Calçada peleando, que como tiraban a bulto, daban a todos, aunque algo divisaban el vestido de los suyos, que parecia encamisada, i eran tantos los de la Calçada, que se derribaban vnos a otros en Agua, i a la Tierra, i así ellos se hicieron a si mismos mas daño, que los nuestros, i sino se detuvieran en despojar los Españoles caidos, pocos, o ninguno dejarían vivos. De los nuestros tantos mas morian, quanto mas cargados iban de Ropa, de Oro, i Joias, cá no se salvaron, sino los que menos Oro llevaban, i los que fueron delante, o sin miedo, por manera que los mató el Oto, i murieron ricos. Acabada que fue de pasar la Calçada, no siguieron los Indios nuestros Españoles, o porque se contentaron con lo hecho, o porque no osaron pelear en lugar anchuroso, o por se poner a llorar los Hijos de Motecçuma, que a su hasta entonces nunca los avian conocido, ni sabido que fuesen muertos. Grandes llantos, i plañidos hicieron sobre ellos, metándole las cabeças por los aver ellos muerto.

CAP. CX. Las espantosas fatigas, i trabajos que pasó Cortés salido de Mexico, i de la mui notable Batalla, i de Victoria de Otumpan.

NO sabian en Tlacopan, quando los Españoles llegaron, quan rotos, i huiendo iban, i los nuestros se remolinaron en la Plaza, por no saber que hacer, ni a donde ir.

Cortés que venia detras, para llevar todos los suyos delante, les dió prisa que saliesen al Campo, a lo llano, antes que los del Pueblo se armasen, i juntasen con mas de quarenta mil Mexicanos, que acabado el llanto, venian iá picandole. Tomó la delantera, echó delante los Indios Amigos que le quedaron, i caminó por vnas Labranças. Peló hasta llegar a vn Cerro sito donde estaba vna Torre, i Templo, que agora llaman por esto Nuestra Señora de los Remedios: mataronle algunos Españoles recagados, i muchos Indios, primero que arriba subiese: perdió mucho Oro de lo que havia quedado, i fue harto librarle de la muchedumbre de Enemigos, porque ni los veinte i quatro Caballos que le quedaron, podian correr de cansados, i hambrientos, ni los Españoles alçar los brazos, ni pies del suelo, de sed, hambre, cansancio, i pelear: cá en todo el Dia, i la Noche, no havian parado, ni comido. En aquel Templo, que tenia razonable Apofento, se fortaleció, bebieron, pero no cenaron nada, o mui poco, i estuvieron a vér que harían tantos Indios, que por al rededor estaban como en cerco, gritando, i arremetiendo, i porque no tenían de comer; Guerra peor, que la de los Enemigos. Hicieron muchos fuegos de la Lena del sacrificio, i ácia la media Noche, que sentidos no fuesen se partieron; mas como no sabian el camino, iban a tienta, fino que vn Tlaxcalteca los guió, i dijo que llevaria a su Tierra, sino impedían los de Mexico, i con tanto comenzaron a caminar. Cortés ordenó su Gente, puso los heridos, i Ropa que havia en medio. Los sanos, i Caballos, repartió en Vanguardia, i Retaguardia. No pudieron ir tan quedos, que no los sintieron las Escuchas, que cerca estaban: las quales apellidaron luego, i vino mucha Gente, que los siguió solamente hasta el Dia, cinco de Cavallo, que iban delante a descubrir, dieron en ciertos Esquadrones de Indios, que los aguardaban para robar, i que en viendolos, cuidaron venir allí todos los Españoles, i huieron, mas reconociendo el poco numero, pararon, i juntaronse con los que atras venian, i peleando los siguieron tres Leguas, hasta que tomaron los nuestros vna Cuesta, en que estaba otro

Templo, con vna buena Torre, i Apolento, dō se pudieron alvergar aquella Noche, mas no cenar. Al Alva les dieron los Indios vn mal rebato, empero fue mas el temor que el daño. Partieron de allí, i fueron à vn Pueblo grande, por frágoso Camino, por el qual hicieron poco mal los Caballos en los Enemigos, i ellos no mucho en los nuestros. Los del Lugar huieron à otro de miedo, i así pudieron estar allí aquella, i otra Noche siguiente, descansando, i curar los Hombres, i Bestias. Mataron la hambre, i llevaron provisión, aunque no mucha, cà no havia quien. Partidos dende, los persiguieron infinidad de Contrarios, que los acometian, i fatigaban, i como el Indio de Tlaxcallan, que guiaba, no sabia bien el Camino, iban fuera de él. Al cabo llegaron à vna Aldea de pocas Casas, donde aquella Noche durmieron. A la mañana siguieron su Camino, i trās ellos siempre los Enemigos, que los fatigaron todo el dia. Hirieron à Cortés con Honda tan mal, que se le palmò la Cabeça, ò porque no le curaron bien, facandole Cascos, ò por el demasiado trabajo que pasó. Entróse à curar en vn lugar iermo, i luego, porque no le cercasen facò de él su Gente, i caminando cargò tanta muchedumbre sobre él, i peleò tan recio, que hirieron cinco Españoles, i quatro Caballos, vno de los quales se murió, i le comieron, sin dejar, como dicen, pelo, ni hueso. Tuvieronla por buena cena, aunque no tuvieron harto para entre tantos. No havia Español que de hambre no espereciese, deajo aparte el trabajo, i heridas: cosas que cada vna bastaba para los acabar; empero la Nacion nuestra Española sufre mas hambre que otra ninguna, i estos de Cortés mas que todos, que tiempo aun no tenían para coger Iervas de que comer abastado. Luego otro dia con la mañana se partieron de aquellas Casas, i porque tenían temor de la mucha Gente que parecia, mandò Cortés, que los de Caballo tomasen à las ancas los mas dolientes, i heridos, i los no tanto, que de las colas, i escrivios se asiesen, ò hiciesen muletas, i otros remedios para ayudarse, i poder andar, sino querian quedarle à dar bu-

na cena à los Enemigos. Valió mucho este aviso para lo que les avino, i aun tal Español huvo, que levò à otro acueitias, i lo salvò así. A vna Legua andada, en vn Llano fallieron tantos Indios à ellos, que cubrian el Campo, i que los cercaron à la redonda; acosaron reciamente, i pelearon de tal fuerte, que creieron los nuestros ser aquel dia el ultimo de su vida; cà muchos Indios huvo, que osaron tomarse con los Españoles brago à brago, i pie con pie, i se los llevàran arrastrando; ora fue por sobra de animo suio, ora por falta en los nuestros, con los muchos trabajos, hambre, i heridas. Lastima era mui grande ver de aquella manera llevar à los Españoles, òir las cosas, que iban diciendo. Cortés, que andaba à vna, i otra parte confortando los suyos, i que mui bien veia lo que pasaba, encomendandose à Dios, llamó à San Pedro, su Abogado, arremetiò con su Caballo por medio los Enemigos, rompiòlos, llegó al que traia el Estandarte Real de Mexico, que era Capitan General, i diòle dos Lançadas, de que caió, i murió. En caiendo, el Hombre, i Pendon, abatieron las Vaderas en Tierra, i no quedò Indio con Indio, sino que luego se derramaron cada vno por dō mejor pudo, i huieron, que tal costumbre en guerra tienen, muerto su General, i abatido el Pendon. Cobraron los nuestros corage, siguieronlos à Caballo, i mataron infinitos de ellos: tantos dicen, que no los olo contar. Los Indios eran docientos mil, segun afirman, i el Campo dō esta Batalla fue, se dice de Otumpan. No ha havido mas notable hagaña, ni victoria en Indias, despues que se descubrieron, i quantos Españoles vieron pelear este Dia à Fernando Cortés, afirman, que nunca Hombre peleò como él, ni los suyos así acaudillò, i que él solo por su Persona los librò à todos.



CAP. CXI. El buen acogimiento que hallaron los Españoles en Tlaxcallan; i los regalos, i fiestas, que les hicieron.

HAVIDA la Victoria, i cansados de matar Indios, se fueron Cortés, i sus Españoles à dormir à vna Casa, puesta en llano, de la qual se parecian ciertas Sierras de Tlaxcallan, que no poco los alegraron, aunque por parte les puso en cuidado, si les serian amigos en tal tiempo Hombres tan guerreros como los de allí. Porque el desdichado, el vencido, i que huie, ninguna cosa halla en su favor, todo le sale mal, ò al revés lo que piensa, i ha menester. Cortés aquella Noche fue Atalaya de los suyos, i no tanto por estar mas sano, ò descansado, que los Compañeros, sino porque siempre queria que fuese igual el trabajo à todos, como era comun el daño, i pérdida; siendo de Dia, caminaron por Tierra llana, derecho à las Sierras, i Provincia de Tlaxcallan; pasaron por vna Fuente mui buena, dō se refrescaron, que segun los Indios Amigos dijeron, partia Terminos entre Mexicanos, i Tlaxcaltas. Fueron à Guaxilipan, Lugar de Tlaxcallan, i de quatro mil Vecinos, donde mui bien recibidos fueron, i proveidos tres Dias, que en él estuvieron descansando, i curandose. Algunos del Pueblo no quisieron darles nada, sin que se lo pagasen: empero los mas mui bien lo hicieron con ellos. Aquí vinieron Maxixca, Xicotencatl, Acxotencatl, i otros muchos Señores de Tlaxcallan, i Guexocineo, con cinquenta mil Hombres de Guerra: los quales iban à Mexico, à focorrer los Españoles, sabiendo las rebeltas, i no la salida, daño, i pérdida, que llamaban. Otros dicen, que sabiendo como venian destrozados, i huyendo los salieron à consolar, i à combidar à su Pueblo de parte de la Republica; en fin, ellos mostraron pena de verlos así, i placer por hallarlos allí, lloraban, i decian: Bien vos lo dijimos, i avisamos, que Mexicanos eran malos, i Traidores, i no lo creistes: pesanos de vuestro mal, i desastre; si queréis, vamos allá, i vengamos

esta injuria, i las pasadas; i las muertes de vuestros Christianos, i de nuestros Ciudadanos, i fino id Vos con nosotros, que en vuestras Casas os curaremos. Cortés se alegrò grandemente de hablar aquel empero, i amistad en tan buenos Hombres de Guerra, lo que venia dudando, agradecidos como era raçon su venida, i voluntad: diòles de las Joias, que quedaron algunas, dijóles, que tiempo avria para empleallos contra los de Mexico, i que al presente era necesario curar los enfermos. Aquellos Señores le rogaron, que pues no queria tornar à Mexico, les dejase salir à combatirse con los de Culhuia, que aun andaban muchos por allí; dicen, que mas por robar, que por otra cosa. El les diò algunos Españoles, que sanos, ò poco heridos estaban, con que fueron, pelearon, i mataron muchos de ellos, i de ai adelante no parecieron mas los Enemigos: luego se partieron mui alegres, i victoriosos à su Ciudad, i tras ellos los nuestros. Sacaronles al Camino de comer, à lo que dicen, veinte mil Hombres, i Mugeres, pienso que los mas salieron por verlos. Tanto era el amor, i aficion, que les tenían, ò por saber de los suyos, que havian ido à Mexico, mas pocos tornaban. En Tlaxcallan fueron bien recibidos, i tratados; cà Maxixca, diò su Casa, i Cama à Cortés, i à los demás Españoles hospedaron los Caballeros, i Principales Personas de la Ciudad, i les hicieron mil regalos: de los quales, tanto mas goçaron, quan mas destrozados venia, i creo que no havian dormido en Camas quince Dias atrás. Mucho se debe à los de Tlaxcallan, por su lealtad, i ayuda, especialmente à Maxixca, que arrojò por las Gradas abajo del Templo Mayor, à Xicotencatl, porque aconsejó al Pueblo, que mataren los Españoles para reconciliarse con los Mexicanos, è hizo dos Oraciones, vna à los Hombres, i otra à las Mugeres, en favor de los Españoles, diciendo, que no havian comido Sal, ni vestido Algodon en muchos Años, sino despues que ellos eran sus Amigos. Tambien se precian mucho ellos mismos de aquesto, i de la resistencia, i Batalla, que dieron à Cortés en Teocacacineo; i así quando hacen fiestas, ò reciben algun Virrey, salen al Campo sesenta, ò setenta mil de ellos, à escaramuçar, i pelean como pelearon con él.

CAP. CXII. Las quejas que tenian, i el Requerimiento que los Soldados hicieron à Cortès.

HAVIA Cortès dejado allí en Tlaxcallan, al tiempo que se partió à Mexico à verle con Motecçuma, veinte mil pesos de Oro, i aun mas, que despues de sacado, i embió el quinto al Rei con Montejo, i Portocarrero: se quedaron sin repartir, con las cortesias que huvo entre el, i los Compañeros. Dexo tambien las Mantas, i cosas de Plumas, por no llevar aquel embarço, i carga adonde no era menester, i dexòlo allí por ver quan Amigos, i buenos Hombres eran aquellos, i à efecto, que si en Mexico no le faltasen dineros, de embisrlos à la Vera-Cruz à repartir entre los Españoles, que allí quedaban por guarda, i Pobladores, pues era raçon darles parte de lo que huviesen. Quando despues tornò con la victoria de Narvaez, escriviò al Capitan que embiasse por aquella Ropa, i Oro, i lo repartiese entre sus Vecinos, à cada vno como merecia. El Capitan embió por ello cinquenta Españoles con cinco Caballos, los quales à la buelta fueron presos, con todo el Oro, i Ropa, i muertos à manos de Gente de Cùhua, que con la venida, i palabras del Panfilo, anduvieron levantados, i robando muchos dias. Mucho sintió Cortès quando lo supo tanta perdida de Españoles, i de Oro, i temiendo no les huviese entrevenido algun semejante mal, ò guerra à los Españoles de la Vera-Cruz, embió luego allà vn Menágero, el qual como bolviò, dijo, que todos estaban sanos, i buenos, i los Comarcanos seguros, i pacíficos, de que mui gran contentamiento tuvo Cortès, i aun los demás, que deseaban ir allà, i el no les dejaba. Por lo qual todos bramaban, i murmuraban de el, diciendo: *Què piensa Cortès, que quiere hacer de Nosotros, por que nos quiere tener aqui, donde muramos mala muerte, què le merçemos para que nonos deje ir, estamos descalabrados, tenemos Cuerpos llenos de heridas, podridos, con llagas, sin sangre, sin fuerza, sin vestidos. Venimos en Tierra agena, pobres, flacos, enfermos, cercados de Enemigos, i sin esperanza ninguna de subir donde estamos. Har-*

*to lecos sanados seriamos si nos dejastes meter en otro semejante peligro como el poçano. No queremos morir locamente como el, que con la insaciable sed, que de gloria, i mandado tiene, no estima su muerte, quanto mas la nuestra, i no mira, que le faltan Hombres, Artilleria, Armas, i Caballos, que hacen la Guerra en esta Tierra, i que le faltará la comida, que es lo principal, tierra, i de verdad mucho lo tierra en consiarje de estos de Tlaxcallan, Gente como todos los Indios son, liviana, mudable, i de novedades amiga, i que querrá mas à los de Cùhua, que à los de España: i que si bien agora disimulan, i temperican con el, en viendo Exército de Mexicanos sobre si, nos entregaran vivos, à que nos coman, i sacrificquen; cò cierto es que nunca pega bien, ni dura amistad entre Personas de diferente Religion, Trage, i Lenguage. Tras estas quejas, hicieron vn requerimiento à Cortès en forma, de parte del Rei, i en nombre de todos: *Que sin poner escusa, ni dilacion saliese luego de allí, i se fuese à la Vera-Cruz, antes que los Enemigos atajasen los Caminos, tomasen los Puertos, atajasen las vituallas, i se quedasen ellos allí aislados, i vendidos, pues que mui mejor aparejo podia tener allà para rebacarse si queria tornar sobre Mexico, ò para embarcarse, si necesario fuese. Algo turbado, i confuso se hallò Cortès con este Requerimiento, i con la determinacion que tenia, conociò que todo era por sacarlo de allí, i despues hacer de el lo que quisiesen, i como iba mui fuera de su proposito, respondiòles así.**

CAP. CXIII. Oracion de Cortès en respuesta del Requerimiento, i quedan persuadidos para seguirle, i obedecerle.

YO, Señores, haria lo que me rogais, i mandais si os cumpliese, ca no à ninguno de vosotros, quanto mas todos juntos, por quien no ponga ni hacienda, i vida, si lo ha menester, pues à ello me obligan cosas, que si no soi ingrato, jamás las olvidaré; i no penséis, que no haciendo esto, que abincadamente pedis, desminuto, ò desprecio vuestra autoridad. Pues mui cierto es, que con hacer al contrario la engrandezco, i le doi maior reputacion. Porque isdonos, se acabaria, i quedando no solo se conserva, mas se acrecienta. *Què Na-*

Nacion, de las que mandaron el Mundo, no fue vencida alguna vez? *Què Capitan, de los Famosos digo, se bolviò à su Casa por que perdiese vna Batalla, ò le echasen de algun Lugar? Ninguno ciertamente; ca sino perseverara, no saliera vencedor, ni triunfara. El que se retira, buiendo parece que cede, i todos le chiflan, i persiguen. Al que hacer rostro, muestra animo, i està quedo, todos le favorecen, ò temen. Si nos salimos de aqui, pensaràn estos nuestros Amigos, que de Cobardes lo hacemos, i no querràn mas nuestra Amistad, i nuestros Enemigos, que de medrosos; i así no nos temeràn, que seria harto menoscabo de nuestra estimacion. A alguno de nosotros, que no tuviese por afrenta si le dijese que huì? Pues quantos mas somos, tanto maior verguença seria. Maravillome de la grandeça de vuestro invencible coraçon en batallar, que sois ser codiciosos de guerra, quando no la tenis, i bulliciosos temiendo loz; i agora que se vos ofrece tal, i tan justa, i tan loable, la rebusais, i temis: cosa mui agena de Españoles, i mui fuera de vuestra condicion. Por ventura la dejais, porque à ella os llama, i combida quien mucho blasona del Anís, i nunca se le viste. Nunca basta aqui se vid en estas Indias, i nuevo Mundo, que Españoles atràs vn pie tornasen por miedo, ni aun por hambre, ni heridas que tuviesen; i quereis que digan, Cortès, i los suyos se tornaron, estando seguros, brios, i sin peligro; nunca Dios tal permita. Las guerras mucho consisten en la fama. Pues què maior, que estar aqui en Tlaxcallan, à despecho de todos vuestros Enemigos, i publicando guerra contra ellos, i que no osen venir à enojaros? Por donde podéis conocer como estais aqui mas seguros, i fuertes que fuera de aqui: por manera, que en Tlaxcallan tenis seguridad, fortaleza, i honra, i sin esto, todo buen aparejo de medicinas necesarias, i convenientes à vuestra cura, i salud, i otros muchos regalos, con que cada dia is de mejoría, que callo, i que donde nacistes no los terminades tales. Yo llamare à los de Coaçacualco, i Almeria, i aseremos muchos Españoles, i aunque no viniesen fomos brios, que menos eramos, quando por esta Tierra entramos, i ningun Amigo teniamos, i como bien sabeis, no pelea el numero sin el animo: no vencen los muchos, sino los valientes; è Yo he visto, que vno de esta Compañia ha desdarrado vn Exército entero, como hizo Jonatás, i muchos, que cada vno por sí, ha vencido mil, i diez mil Indios, segun David contra los Philisteos. Caballos presto me vernan de las Islas; Armas, i Artilleria, luego*

traeremos de la Vera Cruz, que ai haria, i està cerca: de las Vituallas perded temor, i cuidado, que Yo proveerè abundantissimamente, quanto mas, que siempre siguen ellas al vencedor, i que señorea el Campo, como harèmos nosotros con los Caballos: por los de esta Ciudad Yo fiader, que os sean Leales, buenos, i perpetuos Amigos, que así me lo prometen, i juran; i si otra cosa quisiesen, quando mejor tiempo tenian, que han tenido estos Dias, que faciamos dolientes en sus Camas, i proprias Casas, solos, mancos, i como decis paídos: los quales no solamente os aiudaran como Amigos, empero tambien os firvieran como Criados, que mas quieren ser vuestros Esclavos, que Subditos de Mexicanos. Tanto odio les tienen, i à vosotros tanto amor; i porque venis ser esto, i todo lo que dicho tengo así, quiero probarlos, i probaros contra los de Tepeacac, que mataron los otros Dias doce Españoles, i si mal nos succidre la ida, harè lo que pedis, i si bien harreis lo que os ruega. Con esta platica, i respuesta, perdieron el antojo, que de irse de Tlaxcallan à la Vera-Cruz, tenian, i dijeron, que harian quanto mandase: La causa de ello debió ser aquella esperanza, que les pufo, para despues de la Guerra de Tepeacac, ò mejor diciendo; porque nunca el Español dice à la Guerra de no, que lo tiene por deshonra, i caso de menos valer.

CAP. CXIV. La Guerra, Victoria, i castigo de Tepeacac, i la fundacion de Segura de la Frontera.

QUEDÒ Cortès mui descansado con esto, i libre de aquel cuidado, que tanto le fatigaba, i verdaderamente, si el hiciera lo que los Compañeros querian, nunca recobrarà à Mexico, i ellos fueran muertos por el Camino, cò tenian malos pasos de pasar, è ià que pasàran, tampoco repararàn en la Vera-Cruz, sino fueranle como tenian la intencion, à las Islas, i así Mexico se perdiera de veras, i Cortès quedàra destruido, i con poca reputacion, mas el que mui bien lo entendió, tuvo el esfuerço, i cordura, que contado havemos. Cortès curò de sus heridas, i los Compañeros tambien de las suias: algunos Españoles murieron por no haver curado à los principios las llagas, de-
jan-

andolas fucias, ò sin atar de flaquega, i trabajo, segun Cirujanos decian. Otros quedaron cojos, otros mancos, que no chica lastima, i pérdida era: los mas en fin guarcieron mui bien; i así pasados veinte Dias, que allí llegaron, ordenó Cortés de hacer Guerra à los de Tepeaca, ó Tepeacac, Pueblo grande, i no lejos, porque havian muerto doce Españoles, que venian de la Vera-Cruz à Mexico, i porque siendo de la liga de Culhúa, les ayudaban Mexicanos, i hacian daño en Tierra de Tlaxcallan, como decia Xicotencatl: rogó à Maxicà, i à otros Señores de aquellos, que se fuesen con él, ellos lo comunicaron con la Republica, i à Consejo, i voluntad de todos le dieron mas de quarenta mil Hombres de pelea, i muchos Tamemes para carga, i con bastimentos, i otras provisiones. Fue, pues, con aquel Exército, i con los Caballos, i Españoles, que pudicron caminar, requiñoles, que en satisfaccion de los doce Españoles, fuesen sus Amigos, obedeciesen al Emperador, i no acogiesen mas en sus Casas, i Tierra, Mexicano ninguno, ni Hombre de Culhúa: Ellos respondieron, que si mataron Españoles, fue con justa razón; pues en tiempo de Guerra quisieron pasar por su Tierra por fuerza, sin demandar licencia, i que los de Culhúa, i Mexico, eran sus Amigos, i Señores, i no dexarian de tenerlos en sus Casas, siempre que à ellas venir quisiesen, i que no querian su amistad, ni obedecer, à quien no conocian: por tanto, que se tornasen luego à Tlaxcallan, sino dexaban la muerte. Cortés les combidió con la paz otras muchas veces, i como no la quisieron, dióles Guerra mui de veras. Los de Tepeacac, con los de Culhúa, que tenian en su favor, estaban mui bravos, Tomaron todos los pasos mas fuertes, i defendieron la entrada, i como eran muchos, i entre ellos havia valentísimos Hombres, pelearon mui bien, i muchas veces; mas al cabo fueron vencidos, i muertos muchos, sin matar Español ninguno, aunque mataron muchos Tlaxcaltecas. Los Señores, i Republica de Tepeacac, viendo que sus fuerzas, ni las de Mexicanos no bastaban à resistir los Españoles, se dieron à Cortés por Vasallos del Emperador à partido, que echarian de toda su Tierra à los de Culhúa, i le dexarian castigar como quisiese, à los que mataron los Españoles; por lo qual Cortés, i porque estuvieron mui rebel-

des, higo Esclavos à los Pueblos que se hallaron en la muerte de aquellos doce Españoles, i de ellos facó el quinto para el Rei. Otros dicen, que sin partido los tomó à todos, i castigó, así aquellos en vergança, i por no haver obedecido sus Requerimientos, por Putos, por Idolatras, porque comen Carne humana, por rebeldia que tuvieron, porque temiesen otros, i porque eran muchos, i porque si así no los trataba, luego se rebelaran: como quiera que ello fue, el los tomó por Esclavos, i à poco mas de veinte Dias, que la Guerra duró, domó, i pacificó aquella Provincia, que es mui grande, echó de ella à los de Culhúa, derribó los Idolos, obedecieronle los Señores; i por maior seguridad, fundó vna Villa, que llamó Segura de la Frontera, i nombró Cabildo que la guardase, para que pues el Camino de la Vera-Cruz à Mexico es por allí, fuesen, i viniessen seguros los Españoles, è Indios: ayudaron en esta Guerra, como Amigos verdaderos, los de Tlaxcallan, Guexocinco, i Chololla, i dijeron, que así harian contra Mexico, è aun mejor. Con esta victoria cobraron animo los Españoles, i mui gran fama por toda aquella Comarca, que los tenian por muertos.

CAP. CXV. Como se dieron à Cortés los de Guacacholla, matando à los de Culhúa, i la Descripcion de la Tierra; i de como tambien se dieron los de Ocapullicin.

ESTANDO Cortés en Segura, le vinieron Mensajeros del Señor de Guacacholla, secretamente à decirle, que se le daría con todos sus Vasallos, si los libraba de la servidumbre de los de Culhúa, que no solo les comian sus Haciendas, mas les tomaban sus Mugeres, i les hacian otras fuerzas, i demasias, i que en la Ciudad estaban apofentados los Capitanes, con muchos otros Soldados, por las Aldeas, i Comarca, i en Maxicà, que cerca era, havia otros treinta mil, para le defender la entrada, à Tierra de Mexico, i si mandaba, que fuese, ò empuñase Españoles, i podria con su ayuda

da tomar à manos aquellos Capitanes. Mui mucho se alegró Cortés con tal Mensajeria, i cierto era cosa de alegrar, porque comenzaba à ganar Tierra, i reputacion, mas de lo que pensaban poco antes los suios. Loo al Señor, honró los Mensajeros, dióles mas de docientos Españoles, trece de Caballo, treinta mil Tlaxcaltecas, de los otros Indios Amigos que tenia en su Exército, i embiólos: ellos fueron à Chololla, que está ocho Leguas de Segura, i luego caminando por Tierra de Guexocinco, dijo vno de allí à los Españoles, que iban vendidos, porque era trato doble entre los de Guacacholla, i Guexocinco, llevarlos así para matarlos allí en su Lugar, que era Fuerte, por contentar à los de Culhúa, con quien estaban recién confederados, i Amigos: Andres de Tapia, Diego de Ordás, i Christoval de Olid, que eran los Capitanes, ò por miedo, ò por mejor entender el caso, prendieron los Mensajeros de Guacacholla, i los Capitanes, i Personas Principales de Guexocinco, que iban con ellos, i volvieron à Chololla, i de allí embiaron los presos à Cortés, con Domingo Garcia de Albuquerque, i vna Carta, en que le avisaban del negocio, i de quan atemorizados quedaban todos: Cortés como leió la Carta, habló, i examinó los Prisioneros, i averiguó, que sus Capitanes havian mal entendido, porque como era de concierto, que aquellos Mensajeros tenian de meter los nuestros, sin ser sentidos en Guacacholla, i matar à los de Culhúa, entendieron, que querian matar à los Españoles, ò donde los engañó quien se lo dixo. Soltó, i satisficó los Capitanes, i Mensajeros, que estaban quejosos, i fuese con ellos, porque no aconteciese algun desastre en sus Compañeros, i porque se lo rogaron. El primer Dia fue à Chololla, el segundo, à Guexocinco; allí concertó con los Mensajeros, el como, i el por donde havia de entrar en Guacacholla, i que los de la Ciudad cerrasen las Puertas del Apofento de los Capitanes, para que mejor, i mas presto los prendiesen, ò matasen: ellos se partieron aquella Noche, è hicieronlo prometido, cà engañaron las Centinelas, cercaron à los Capitanes, i pelearon con los demás. Cortés se partió vna hora primero, que amaneciese, i à las diez del Dia, ià estaba sobre los Enemigos, i poco antes de entrar en la Ciudad,

salieron à él muchos Vecinos, con mas de quarenta Prisioneros de Culhúa, en señal que havian cumplido su palabra, i llevaronlo a vna gran Casa, donde estaban cerrados los Capitanes, i peleando con tres mil del Pueblo, que los tenian cercados, i en aprieto: con su llegada, cargaron vnos, i otros sobre ellos, con tanta furia, i muchedumbre, que ni él, ni los Españoles nunca estorvar pudicron, que no los matasen casi todos. De los otros murieron muchos antes que Cortés llegase, i llegado, huieron àcia los otros de su Guarnicion, que ià venian treinta mil de ellos à socorrer sus Capitanes, los cuales llegaron à poner fuego à la Ciudad al tiempo que los Vecinos estaban ocupados, i embebecidos en combatir, i matar Enemigos. Como Cortés lo supo, salió à ellos con los Españoles, rompiólos con los Caballos, i retrajolos à vna bien alta, i grande cuesta, en la qual quando de tubir acabaron, ni ellos, ni los nuestros se podian rodar, i así estancaron dos Caballos, i el vno murió, i muchos de los Enemigos caieron en el suelo de puro cansados, i sin herida ninguna, i se ahogaron de calor; i como luego sobrevinieron nuestros Amigos, i comenzaron de refresco à pelear, en chico rato estaba el Campo vacio de vivos, i lleno de muertos. Trás esta matança los de Culhúa desampararon sus Estancias, i los nuestros fueron allí, i las quemaron, i saquearon. Fue de ver el aparato, i viituallas, que en ellas tenian, i quan aderegados ellos andaban de Oro, Plata, i Plumages. Traian Lanças maiores que Pi cas, pensando con ellas matar los Caballos: i à la verdad, si lo supieran hacer, bien pudieran. Tuvo Cortés este dia en Campo mas de cien mil Hombres con Armas, i tanto era de maravillar la brevedad con que se juntaron, quanto la muchedumbre. Guacacholla es Lugar de cinco mil, i mas Vecinos. Está en llano, i entre dos Rios, que con las muchas, i hondas barrancas que tienen, hacen pocas entradas al Lugar, i aquellas tan malas, que apenas se puede subir à Caballo. La cerca es de Cal, i Canto, ancha, alta quatro estados, con su Petril para pelear, i con solas quatro Puertas, estechas, largas, i de tres bueltas de pared, muchas piedras por todo para tirar. Así que con poca defenfa la guardaran los de Culhúa, si aviso tuvieran. A la vna parte